

# Retorno al marxismo

## DE LA REVOLUCION A LA CONTRARREVOLUCION

II<sup>a</sup>  
El triunfo bolchevique, precisamente porque señala el fracaso de la revolución, es una experiencia marxista. Cuando el movimiento revolucionario de octubre de 1917 estaba fuera de la realidad..., cuando representaba, para la social-democracia, una especie de contradicción histórica; cuando era fuerza dinámica y violencia latente, caos y destrucción para los hombres de orden, al socialismo internacional—más estatista que internacionalista—, le resultaba violento tener que confesar que Lenin repetía, en otro escenario y en otra época, el ensayo doctrinario, esta vez sobre los mismos acontecimientos, de Carlos Marx.

No se quiso ver en el bolchevismo de 1917 la continuación histórica del movimiento socialista autoritario. La revolución rusa surgió contrariando las fórmulas políticas y económicas fijadas por Marx — oponiendo al materialismo histórico la concepción catastrófica, atribuida a los anarquistas como una conclusión de sus teorías revolucionarias —, porque precisamente Rusia, poco evolucionada industrial y políticamente, no reunía las condiciones exigidas por el marxismo para operar sobre el duro cascarón del régimen feudal (el cambio que supone saltar de la economía capitalista a un sistema de comunismo libre).

En los primeros años de la revolución — en el período comprendido por el comunismo militar — la social-democracia combatía al partido bolchevique por anarquizante y catastrófico, en el sucesivo "período constructivo" apoyaba al partido bolchevique.

En Rusia, había operado al revés un fenómeno previsto por Marx. Un país sin tradición capitalista y sin un fuerte desarrollo industrial, política y económicamente más cerca de Asia que de Europa, no podía, conforme a las reglas del socialismo científico, ser el primer país en adoptar el socialismo.

Un único socialismo revolucionario, el que ahí que si el hecho revolucionario era inexplicable para los ortodoxos marxistas — puesto que, según las reglas económicas de Marx y Engels, correspondía a Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos la iniciación de la revolución socialista — determinó el apoyo para el erimiento del capitalismo... no se obra el proceso en sí de la capitalización de Rusia. Quiere decir, pues, que los comunistas de Moscú operan un reforzamiento en el desarrollo industrial y comercial mediante el empleo de métodos que son propios del capitalismo proletario ruso entre ahora en el período capitalista y se ejercita en las funciones políticas de la democracia

El retorno al marxismo implica la realización de un proceso contrarrevolucionario, esto es, la vuelta al Estado para ampliar el contenido del capitalismo ruso mediante la transformación del régimen feudal en sistema burgués de transformación que repite la "experiencia" de la revolución francesa y coloca al bolchevismo en línea paralela con la social-democracia europea.

Se explica por qué los unionistas ingleses tratan de forzar, en la Internacional de Amsterdam, una reconciliación con los dictadores de Moscú, no porque el trade-unionismo haya renunciado a su papel de agente de pacificación industrial, sino precisamente porque comprenden, sus jefes la necesidad de esa paz contando con la contribución de los gobernantes rusos.

Los muchos dirigentes del bolchevismo ruso tratan de demostrar la necesidad de ese "retorno al marxismo", que se va operando mediante la sucesión de ensayos capitalistas sobre la desquiciada economía rusa. Para ello tiene un valor puramente ecuestre la fraseología subversiva y la hojarasca doctrinaria que oculta su precipitada retirada sobre el frente político y económico de la revolución. No renuncian al empleo de las palabras de orden de la Tercera Internacional, vacías de contenido ahora que Rusia constituye el punto más firme de la contrarrevolución capitalista y estatista, pero el lenguaje oficial, cuando se trata de atraer

capitales a la obra "reconstructiva", se ajusta a la más parca diplomacia. Quiere decir, pues, que Mosé posee dos métodos dialécticos: uno para el proletariado y otro para la burguesía. ¿Y los socialistas europeos — que conocen los métodos de la diplomacia — comprenden demasiado que el órgano responsable de Mosé no es la Tercera Internacional, con su jefe ventriloquo, Zinovieff, sino precisamente el comisariado de la economía, dirigido por hombres de negocios como Krassin y por políticos dúctiles como Trotsky.

Es precisamente la última palabra de Mosé, "reconstructiva", el puente que tiende a facilitar el retorno al marxismo, o lo que es lo mismo, a la social-democracia, compatible con el régimen burgués.

El ya citado comentarista del libro de Bujarin: "Lenín marxista", expone en "La Vanguardia" esa "evolución" del bolchevismo a la democracia y al capitalismo, que se equivalen en el programa de los partidos que defienden la herencia política del autor de "El Capital".

Bujarin — dice — define el leninismo como un "retorno al marxismo, pero un retorno enriquecido por todos los hechos nuevos, una síntesis del marxismo de Marx (¿de quién iba a ser?), y de todas las adquisiciones realizadas gracias a su aplicación (¿sobre qué y a dónde?), un análisis marxista de todo lo que aportó la época nueva. Es por segunda vez la síntesis de la teoría y de la práctica de la clase obrera combatiente y victoriosa (¿en Rusia?). Es, en fin, la síntesis del trabajo de destrucción y de construcción de la clase obrera".

A este argumento de Bujarín, que expresa la necesidad del retorno al marxismo — a la democracia y a la paz industrial, síntesis de todas las experiencias marxistas — agrega el referido comentarista estas curiosas consideraciones:

Esta fórmula de Bujarin (el retorno al marxismo, que es una operación capitalista hecha sobre el cuerpo económico desorganizado de la Rusia obrera, decimos nosotros) nos parece esencial para la comprensión del leninismo. El marxismo se proponía sobre todo una transformación radical del régimen capitalista. Contenía los métodos gracias a los cuales la clase obrera podía emanciparse del yugo de la burguesía y apoderarse del poder político. Pero no contenía ninguna indicación precisa respecto a la forma de realizar el socialismo cuando el poder estuviera en manos de la clase obrera. Este era el gran vacío de la historia. El carácter de la época en que vivían Marx y Engels, y por la naturaleza de los problemas que esa época les planteaba.

«Ahora debemos, no ya destruir, si-  
no construir, dice Bujarin. Y agrega:  
«De ahí otro aspecto de las cosas y  
otro punto de vista. Por esto es que el  
mayor aporte hecho por Lenin al mar-  
xismo puede ser caracterizado como si-  
guiente: Marx dió principalmente el álge-  
bra del desarrollo capitalista y de la  
acción revolucionaria, mientras que Le-  
nin agregó a ella el álgebra de los nue-  
vos fenómenos de destrucción y de  
construcción, así como su aritmética.  
Es decir, que describió las fórmulas al-  
gebráicas desde un punto de vista más  
concreto y práctico».

En qué consisten esos problemas al  
gubernados resueltos por Lenin? Marx  
formuló la teoría materialista, por lo  
que los socialistas de Estado sostie-  
ren que no es posible operar un cambio so-  
cial revolucionario en países de poco  
desarrollo capitalista. Quiere decir, en  
tonces, que para ir al comunismo es ne-  
cesario cumplir el período capitalista  
que finalizará el día que, por sobre la  
economía burguesa, el estallido capi-  
talista produzca el triunfo definitivo  
de la Rusia. El fenómeno se operó a la  
inversa: la revolución fue anterior a la  
evolución capitalista, y Lenin no ha  
hecho otra cosa que preparar el pasaje  
decisivo del régimen feudal al siste-  
ma burgués. ¿Será esa solución la que no

¿Pudo prever el álgebra marxista? También poco la preveían los bolcheviquis, precisamente porque la historia de la revolución no la escribieron ellos hastad que los acontecimientos les ofrecieron el material para elaborar a su modo el proceso de la contrarrevolución operada por los órganos de la dictadura moscovita.

Para identificar a los comunistas rusos con la historia del marxismo, es necesario justificar todos sus errores y sus fracasos como fatales consecuencias de sus traicioneras experiencias. Es que la doctrina marxista se va elaborando con los hechos, sea cual sea su naturaleza, sin que intervenga para nada en esa elaboración el pensamiento, la voluntad y la conciencia de los individuos? En ese caso, todo tiene su significativo, hasta la reacción fascista, que, mirada en su aspecto histórico — como una de las tantas tentativas de reconstrucción capitalista — bien puede identificarse mañana con el marxismo de los oportunistas.

El retorno al marxismo es, pues, la justificación del fracaso de la revolución y del triunfo de la contrarrevolución. Y tan marxista puede ser Lenin y Mussolini, Albert Thomas y Primo de Rivera, porque el método "leninista", si es histórico, tiende a justificar los regímenes dictatoriales de esta hora como otras tantas tentativas de reconstrucción democrática y capitalista.

## EL PRECIO DE UNA TRAICION

Hablar de los bolcheviques chilenos es hacer mención a lo más bajo de la mala vida política. Los jefes del partido comunista y de la Federación Obrera de Chile jugaron un sucio papel en los acontecimientos ultimamente desarrollados en la vecina república, pues fueron sucesivamente partidarios y enemigos de la dictadura militar, gestores en la expulsión y en el retorno del ex presidente Alessandri, adversarios y compañeros en las trapisondas del coronel Ibañez, en fin, los desvergonzados oportunistas que entregaron a los trabajadores al arbitrio del gobierno a cambio de la participación de tres caudillos de la secta en la asamblea constituyente.

La explotación subversiva de los comunistas chilenos provocó la tragedia de Tarapacá. Los compromisos políticos con Alessandri, convertido en salvador de Chile desde la presidencia y del país, obligaron a los dirigentes de la Federación Obrera a silenciar el crimen del militarismo y a dejar: «el mayor desamparo a las víctimas de la explotación». Los dirigentes de la Federación Obrera en su labor de pacificación interna: «los bolcheviques abandonaron a su aliado para aliarse con el coronel Baeza, dictador despojado del ministerio de la guerra. Y, posteriormente, se aliaron al almirante Prat, al presentando la candidatura del doctor Salas a la presidencia de la República, que sostenían los demagogos de cuartel para anular la elección del candidato de los partidos po-

Fué tan sucia y asquerosa la maniobra política de los bolcheviguichos chilenos, era tan evidente para los trabajadores, que la respuesta tanto de la Federación Obrera de Chile, como de la Federación Obrera de Chile, que los comunistas criollos no se atrevieron a salir en su defensa y abrir juicio sobre los acontecimientos desarrollados en el vecino país. Pero si nuestros revolucionarios rojos nada dijeron cuando estaban obligados a hablar, si no tuvieron entereza para afrontar la situación que a ellos mismos les planteaba la desvergüenza, el cinismo y la falta de criterio en sus complices de allende los Andes, ¿cómo ahora obligados a levantar el puño contra piratas de los trabajadores, comunistas chilenos.

comunistas chilenos, que al efecto, en un suelto campamento que trata de ser una de las elecciones realizadas en Chile para elegir senadores y diputados, hacen el elogio de la *fierra reistencia* del partido que sirvió de puntal a la dictadura militar y de la organización obrera que hizo el juego a la burguesía chilena. ¿Se puede esperar que los chilenos convenga ignorar lo que pasó en el chiquero político del vecino país, se atiendan únicamente al resultado de esa postrer repartición de senadurías y diputaciones, elogiando al ejército con que sus compinches intervinieron en Chile? ¿Se puede esperar que los chilenos valen una traición? Eso es lo que destruyeron el ejército chileno y el ejército argentino, y no el órgano moscovita que en la Argentina busca inútilmente quien lo secunde en sus terribles subversiones... electorales.

La gatroja, con su habitual impudicia dice que la presión del gobierno no pudo evitar esta manifestación (la electoral) de las fuerzas obreras. Y fue así como los comunistas chilenos obtuvieron los siguientes bancos: Pedro Reyes, por Tocopilla; Ramón Sepúlveda, por Quillota; Luis V. Cruz, por Santiago; Manuel Bart, por Coelemu; Salvador Barrowell, por Puchayacu; Abraham Quevedo, por Villarica. Los asalariados que representan un block obrero de conjunto que se presentó el algunos distritos, obtuvieron, por su parte: Luis Salas Ruro, por Santiago; Santiago Zárate, por San Carlos. Esto demuestra, agrega el organo de la

«esta roja vitalidad del proletariado chileno, que vive, a pesar de la reacción. A este título, especialmente, es que tiene gran importancia para nosotros el haber conocido a los señores. Llegue a ellos, pues, nuestra cordial expresión de solidaridad».

La felicitación debiera ser más amplia. Los señores tratadores, en vez de hacernos los bobos, no felicitaron a sus compinches de altene los Andes cuando andaban «a ratos con Alessandri, cuando ofrecían a los señores de la prensa, cuando negaban su participación en la huelga de la pampa salitrea, en fin, cuando con sus manolobros políticos llevaban el desconcierto a los señores de la prensa, cuando, en fin, en la consecuencia de la traición de ayer. Y no porque sean diputados dejan de ser traidores los malos elementos que dirigen el partido comunista y la Federación Obrera de Chile.

## LA CRISIS FRANCESA

## El reparto de carteras

La solución de la crisis política planteada por la renuncia del gabinete Painlevé, depende de los socialistas. Es parece ser que éstos se oponen a una continuación de la disolución del "cartel", aunque en realidad el problema financiero no tiene solución alguna para ellos. Los comunistas tienen sus ideas, y es ese problema el que les separa de los ministros improvisados por los jefes de la izquierda en oposición a los grupos de la derecha.

Para evitar el turno de un gabinete derechista, o la disolución del parlamento por la mayoría de la derecha, los socialistas necesitan el apoyo de la izquierda, pero no quieren apoyar a un ministro como salvadores. Pero no aceptarían tres ministros ofrecidos por Briand, no solamente porque temen su influencia, sino también un renegado en las filas del partido, sino porque a Blum le parecía pequeña la recompensa. Los diputados socialistas se rehusan a aceptar al gobierno de la mayoría de los ministros, aun cuando sea Briand el presidente del consejo y los mi-

Y tras haber informado al presidente Doumergue de la situación, Brind le recomendó no continuar preocupándose del asunto, en vista de las serias dificultades con que había tropezado para el desempeño de su cometido. Al mismo tiempo, aconsejó al presidente Doumergue que llamase a Paul Doumer para en-

Por su parte, los socialistas celebraron una asamblea para tratar de la crisis, aprobando la siguiente moción presentada por el jefe del partido, Blum:

"Los socialistas participarán en el nuevo

## LUCHA DE IDEAS Y DE FICCIONES

Los organismos incoherentes tienen vida efímera, como producto que son de improvisada labor, fundada en un capricho, una excentricidad o en el espíritu de imitación. La organización obrera encontraría los motivos de su existencia en la necesidad de limitarla ya que no de abolir, los efectos de la explotación capitalista según las apreciaciones de Bakunin. Los anarquistas, que no admiten a las amalgamas del proletariado más allá más trascendental, convergen en este detalle con todas las otras fracciones que beligeran entre las masas del trabajo, pero disienten en todas las demás cuestiones atinentes al problema. Así, en lo que atañe a la acción múltiple, que consiste en aplicar la huelga como el único medio de defensa, no hay sino rebuir el arbitraje y la acción política, y en lo que se refiere a los finalismos del sindicato, incompatible con la idea de la libertad como la omnicompetencia de los individuos, los anarquistas, surgen las profundas divergencias de criterio que trazan dos polos completamente opuestos entre las tendencias de Bakunin, cada vez más concretadas en sus últimos años, y las de Proudhon, cada vez más difusas, más atomizadas, si cabe en término, pero sirven a los objetivos más contradictorios.

Sin embargo, carece de exactitud, por lo menos como teoría definitiva, ese criterio. Aludimos al que funda el movimiento obrero, o sus causas determinantes, en motivos de exclusivo orden económico. Es muy discutible ese concepto, pues ofrece dos facetas bien diferentes y sería necesario examinar en cuál de ellas debe insistirse, cuál ha de tenerse a la vista para aplicarla como arma de ataque al privilegio.

Nos explicamos. Hay grupos proletarios de mentalidad más o menos desarrollada que poseen cierta cultura y debieran tener

ministerio encabezado por una personalidad del bloque de la izquierda, siempre que ese ministro esté inspirado en las ideas que alientan los socialistas sobre proyectos financieros".

Según parece, los socialistas quieren que haya un solo poder o que haya un apoyo recíproco entre los radicales socialistas y los socialistas.

Paul Boncour fué entrevistado por un pe-

riedista, a quien manifestó lo que sigue:  
"El ministerio que formará Doumer parece que todavía no ha nacido. Queremos un gobierno en el cual tengamos una colaboración recíproca con los radicales socialistas"

Lo que interesa a los políticos del "cartel" es el reparto de carteras. Y si los socialistas se deciden a prestar una amplia colaboración ministerial es porque, cansados de su política de sostén, buscan el medio de beneficiarse con algunos puestos en el futuro gabinete.

## ¿INGENUIDAD?

A veces nos hallamos a punto de creer que ciertos elementos políticos son ingenuos y no pillos, como generalmente los consideramos. Es que disfrazan tan bien sus intenciones y hasta sus pesamientos que nos producen el efecto de gente sincera. Aún que poco después tengamos que arrepentirnos de haber sospechado sinceridad en los elementos políticos, en quienes no puede haber más que cinismo, perversidad y todo lo malo que fluctúa en el ambiente.

En el presente caso se trata de una impresión que nos ha producido la lectura de un suelto del diario socialista. Se refiere dicha nota a la solicitud del fiscal que entiende en el presunto proceso a la Testoni, de cuyo nos ocupamos ayer. Y escribe el redactor del diario socialista, entre otras consideraciones, y después de hacer notar que la "señora Testoni ha dejado morir de hambre a siete criaturas":

"Nos parece muy oportuna la resolución del fiscal Canavari, y ajustada a la necesidad de poner en claro, una vez por todas, lo que es el delito de homicidio. Como es justo que la población, tanto en la hipótesis de que puedan desvanecerse las graves imputaciones que se le atribuyen, como en el caso opuesto, en que sea necesario hacer efectiva su responsabilidad, si así resulta del examen personal que se le practique, debe saber que los fiscales que redactan el diario adjunto "confían" en que un fiscal del crimen, con la ayuda de unos médicos, podrán descubrir la verdad. Pero, en la hora Testoni. Lo que quiere decir que a pesar de todo el socialismo que poseen dichos políticos, y a pesar de todos los tumbos que se les ha dado, ellos creen que la justicia funciona, creen leyendo que a los burocratas también alcanza la vara de los jueces."

Pero no hay tales carneros. Los socialistas no pueden ser ingenuos, y menos los que se hallan al frente del diario electorero; no pueden serlo por más que se presenten como tales. Si lo fueran dejarían de ser políticos. Y eso no puede ocurrir. No dejarán de ser políticos ni aunque los maten







